

LA CRUZ

En los últimos días de Abril celebramos este año la Semana Santa. Por todos nuestros pueblos la conmemoración reviste esplendor inusitado y se alza la Cruz como signo glorioso de la Redención. En antecedoras más que ningunas del sacrificio del calvario suenan las palabras del apóstol. "**Cristo obediente hasta la muerte**". Esa es la primera frase de su ponderación, porque un hombre no puede dar ni más ni mejor que su vida por el amigo. Pero San Pablo que ha penetrado como nadie los misterios de Cristo observa en la naturaleza de esa muerte otro motivo que encarece su valor. "**Obediente hasta la muerte y muerte de Cruz**".

Para dar a conocer ese encarecimiento es necesario formarse una idea cabal de lo que es la crucifixión. Vamos a seguir en esta materia y a traducir a Fernando Prat en su hermosa Vida de Jesucristo.

El nombre y la forma de la Cruz.

1º) **El nombre.** — La palabra latina *crux* significaba tormento y fué más tarde reservada a la Cruz, por ser el suplicio más doloroso. Las palabras griegas correspondientes significan más bien, palo o estaca, es decir, la cruz sencilla a la que se sujetaba el culpable para morir de inanición y ser devorado por las fieras salvajes o bien la estaca a que se le sujetaba. Es la que primero se usó y en los autores se hallan frecuentes alusiones a ella. Al hablar en nuestros días de la Cruz siempre pensamos en la Cruz compuesta que a su vez era de diversas clases.

2º) **Su forma.** — Se distinguen tres clases de Cruz compuesta:

a) **La Cruz decussata** o cruz de San Andrés en forma X mayúscula.

..b) **La Cruz commissa** o Cruz de San Antonio, formada por un travesaño clavado sobre el palo central, en forma de una T mayúscula.

c) **La Cruz inmissa**, formada por dos travesaños que se cortan en ángulo recto. Si las cuatro extremidades a partir del centro son iguales, se tiene la **Cruz griega**. Si la parte superior vertical es más corta que la parte inferior correspondiente, tenemos la **Cruz latina**.

La Cruz de Jesús tuvo la forma de una Cruz latina. El hecho de la inscripción puesta sobre la cabeza y por lo tanto en el extremo del brazo vertical bastaría para probarlo. Minucio Félix y muchos Padres más recientemente atestiguan en favor de la Cruz latina cuando la comparan a la lanza de un carro o al timón de un navío y cuando afirman que el crucificado clavado en la cruz se asemeja al pájaro que vuela o al hombre que nada. El crucifijo satírico del Palatino tiene la forma de una Cruz latina.

3º) **El soporte.** — Piensan algunos autores que los pies de Jesús reposaban sobre un apoyo que los artistas pintan con frecuencia pero cuya existencia no se encuentra en documento alguno. El primero en hablar de él es San Gregorio de Tours en el siglo VI y hacia la misma época el autor de un poema sobre la Pasión falsamente atribuido a San Gregorio de Nazianzo.

En cambio parece cierto que el paciente se sentaba sobre una pieza clavada en medio del travesaño central. Este soporte era necesario para prevenir la caída del cuerpo cuyo peso no podían soportar solamente las manos, expuestas a desgarrarse. Su existencia es comprobada por el testimonio de escritores en cuya época era aún común el suplicio de la cruz.

San Justino describiendo la cruz encuentra en ella cinco extremidades las cuatro de los dos atravesos y la quinta formaba la madera clavada en medio, precisamente como un saliente donde pudiera reposar el paciente.

No es menos claro San Ireneo. "La cruz tiene cinco extremidades: dos a lo largo y dos a lo ancho y una en el centro donde descansa el crucificado".

Tertuliano llama a este apoyo "asiento preeminente" o pieza fijada en el atravesos central y semejante al cuerno de un rinoceronte".

Esto explica la propiedad de algunas frases que se encuentran en los clásicos: "sentado sobre la Cruz, a caballo sobre la cruz". Pero se comprende bien que los artistas lo hayan suprimido por motivos de estética.

La Crucifixión.

1) **Los clavos.** — Jesús no fué atado a la cruz sino clavado. Se empleaban no tres, sino cuatro clavos. Tal era la costumbre romana que aseveran casi todos los autores antiguos si se exceptúa Nonnus, cuyo testimonio es bastante oscuro y un versificador del siglo VI cuya obra **Christus patiens** se ha impreso entre las de San Gregorio Nazianceno. Los autores que hablan de los santos clavos no hablan de cómo se los reconoció. El uso a que se les destinó, según afirman autores de crédito, nos pa-

rece casi una profanación. El uno se transformó en el freno del caballo de batalla de Constantino, el otro se fijó a su diadema o casco: el tercero fué arrojado al mar para apaciguar una tempestad.

Los griegos siempre han representado a Cristo sujeto a la Cruz con cuatro clavos. Los latinos también, después del crucifijo satírico del Palatino hasta el siglo XIII siguieron fielmente la tradición claramente formulada por Gregorio de Tours. Según Martigny, en su Diccionario de antigüedades cristianas fueron Cimabue y Margaritone los primeros en separarse de la tradición. Ni la verosimilitud ni la estética les autorizaba a ello. Médicos consultados por Rohault de Fleury han asegurado que era imposible clavar los dos pies con un solo clavo sin romper algún hueso. "Un pintor queriendo pintar un crucifijo conforme al uso moderno italiano, había intentado sujetar su modelo atándole los pies el uno sobre el otro; me decía que jamás había conseguido fijarlos en una posición conveniente". Lo mismo nos aseguró un venezolano que había hecho la prueba más al vivo con algunos cadáveres.

Alzamiento de la Cruz. En general la cruz se hundía solidamente en el suelo. Se citan ejemplos de condenados clavados sobre la cruz extendida en la tierra y asegurada enseguida en la excavación preparada de antemano, pero el caso era raro, como lo prueban las expresiones, "Subir a la Cruz, suspendido en la cruz".